

El yacimiento de Aizpea

Informe de las campañas de 1991 y 1993

ANA C. CAVA ALMUZARA

1. Localización y circunstancias de los trabajos

El yacimiento de Aizpea se localiza en el término municipal de Arive (Navarra), sobre la orilla izquierda del río Irati y en un ensanchamiento de la carretera local que de ese núcleo urbano sube a Orbaiceta, a unos 200 metros antes de llegar al kilómetro 1 de la misma. Sus coordenadas son de 1°15'20" W y 41°56'47" N (hoja 116.26-7 - Garralda del mapa 1:50.000 de España). Su altitud sobre el nivel del mar está entre los 720 y los 740 metros.

En 1988 se realizó una primera campaña de excavación en el lugar cuyo informe preliminar se emitió en su día. El volumen de la información conseguido en los cuadros entonces trabajados nos pareció suficiente para emitir un diagnóstico cultural fiable, y, por tanto, pensamos dejar un testigo medianamente amplio para posibles revisiones futuras o eventuales tomas de muestras de sedimento, polen, etc. Sin embargo, en un momento indeterminado de 1989/1990 se practicaron en el lugar remociones incontroladas por parte de clandestinos que cavaron en los cantiles dejados por nosotros en la intersección de las bandas 7 y 8. Fruto de estas remociones fue el hallazgo de un cráneo humano en buen estado de conservación que, tras múltiples avatares, llegó a manos del

personal del Museo de Navarra desde donde se nos comunicó la existencia del resto, hecho que nos impulsó a la programación de una nueva campaña de excavación para comprobar la posibilidad de recuperación del esqueleto postcraneal in situ. Debemos agradecer vivamente la amabilidad e interés que mostraron A.C. Sánchez y F. Labé en la recuperación y verificación de la procedencia de esos restos.

El permiso pertinente para el desarrollo de una segunda campaña de excavaciones fue concedido por el Consejero de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Navarra por la Orden Foral 503/1991 de 26 de junio, asignándose una subvención de 155.000 ptas. que se destinaron a los gastos de traslado y manutención del equipo excavador y al pago de gastos varios de fotografía y material fungible.

Los trabajos se llevaron a cabo durante la tercera semana del mes de junio, interviniendo en ellos, además de la firmante del informe, los doctores I. Barandiarán y A. Sáenz de Buruaga y los licenciados R. Olaizola, A. Ormazábal, B. Pastor y M.J. Rodríguez Toledo. Se han centrado particularmente en el levantamiento del sedimento de los cuadros de la banda 8 (8A y 8B) y en el cernido de las tierras revueltas por la remoción clandestina para la recuperación de los materiales. Del testigo de la banda 9 se tomaron las muestras destinadas a los análisis de macrorestos vegetales.

Finalmente, en 1993 fue concedido per-

miso (Orden Foral 108/1993 de 23 de abril) y presupuesto (941.750 ptas.) para concluir la analítica y desarrollar el estudio definitivo del yacimiento. La dotación económica se proyectó y destinó exclusivamente al pago de los honorarios y gastos de análisis demandados por los distintos especialistas/laboratorios que intervienen en el proyecto integral como complemento del estudio propiamente arqueológico (micro y macrofauna, paleobotánica, paleoantropología, dataciones).

2. Los resultados de la campaña de 1991

2.1. Observaciones estratigráficas

Las bandas 7 y 8 eran la zona del yacimiento en la que se había conservado una mayor amplitud del relleno pegado a la pared del fondo del abrigo, ya que la mayor parte del sedimento fue destruido en las obras de acondicionamiento de la carretera que pasa a su pie. En esos sectores llegaba a medir entre los 160 y los 200 centímetros. Confirmando las observaciones de la campaña de 1988, ratificamos la existencia de hasta tres unidades estratigráficas diferenciables que de techo a base serían:

a. nivel superficial, con abundantes cantos angulosos calizos de dimensiones medias y grandes, con tierra suelta de color gris-marrón claro y marrón grisáceo, formando una masa inestable de unos 20/30 centímetros de espesor con escasos elementos arqueológicos: algunos fragmentos de cerámica y no demasiados elementos líticos.

b. nivel de coloración oscura gris/negra con manchones más o menos intensos. Incluye asimismo bastantes clastos que tienden a hacerse más abundantes en los tramos inferiores. Su potencia oscila entre los 100/120 centímetros, no pudiéndose determinar la existencia de subniveles en su interior. Los elementos arqueológicos son muy abundantes, incluyendo diversas categorías de restos: de fauna, de industrias líticas y óseas, de escasos fragmentos de cerámica en su parte superior, además del esqueleto humano completo de un individuo.

c. nivel de base formado por abundantes lajas calizas y escasa tierra de color marrón pálido, bastante compactada y arqueológicamente estéril.

2.2. Los materiales arqueológicos

Como se ha indicado, excepto algunos elementos aislados procedentes del nivel a, la mayor parte de los hallazgos arqueológicos

se han efectuado en la masa del nivel b. Se repite la muestra de materiales que se obtuvo en la campaña de 1988: abundantes restos de fauna, tanto de macromamíferos como de pequeños vertebrados, así como una alta frecuencia de restos de peces. Es habitual asimismo la presencia de conchas de *Helix (Cepaea) nemoralis*.

La industria lítica está compuesta por un lote bastante amplio de materiales que incluye núcleos en estado de agotamiento, piezas de avivado y restos abundantes de talla, la mayoría de módulo lasca y de tamaño relativamente pequeño. Los objetos retocados ascienden, en una primera aproximación provisional al inventario, a 174 repartiéndose entre geométricos (59), dorsos (38), microburiles (6), denticulados (31) y objetos varios de sustrato como raspadores, raederas, perforadores... (40). Este conjunto se completa con la presencia de varios cantos rodados con huellas de uso como percutores, yunques, etc. que, junto a los restos de talla antes citados, contribuirían a suponer para el yacimiento la existencia de labores de talla y retoque de objetos líticos en él.

La industria ósea está medianamente representada por varias esquirlas de hueso aguzadas, algunas de ellas serían probablemente parte de alfileres o anzuelos, tal como se confirmó con el hallazgo de alguno completo en la anterior campaña de excavación. Además hay una espátula fabricada en media caña de hueso pulimentada de 15 centímetros de longitud y varios elementos de adorno: 3 *Columbellae* y un canino atrofiado de ciervo perforados y un pequeño tubo de hueso con varios orificios.

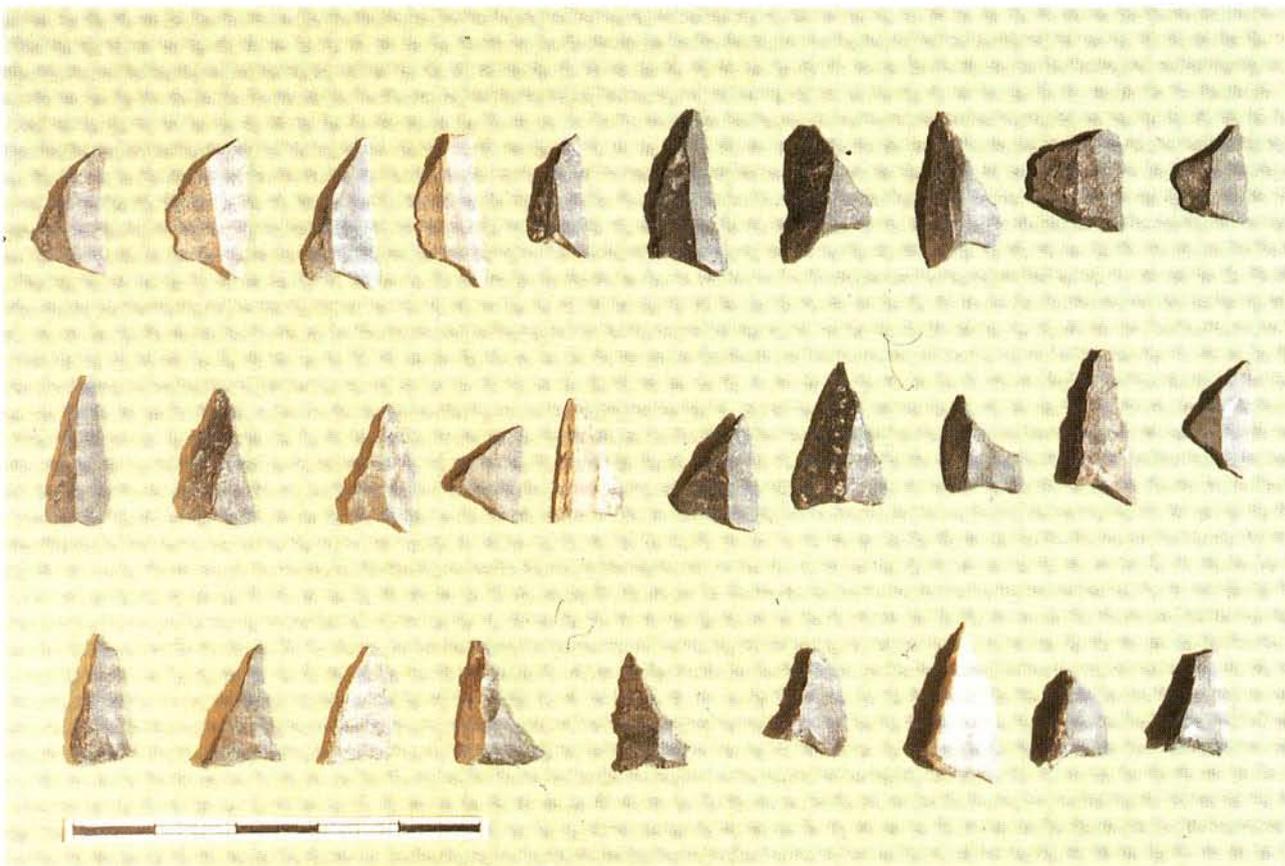
La cerámica en este nivel es escasa, concentrándose en los 20 centímetros superiores de su desarrollo. Se trata de fragmentos mínimos de panza de superficie lisa cuya reconstrucción formal es prácticamente imposible.

2.3. El enterramiento

Los restos humanos se encontraron en el cuadro 8B, penetrando ligeramente en el 8A, a una profundidad de entre 60 y 70 centímetros bajo el nivel 0. Se correspondían perfectamente con el cráneo extraído con anterioridad, tratándose de un esqueleto colocado en posición flexionada, o fetal, tumbado sobre el costado derecho y con la cabeza orientada hacia el Sur. Las piezas óseas del esqueleto estaban en correcta conexión anatómica, salvados los mínimos desplazamientos de algunos huesos causados por la presión de la masa de tierras superpuesta y por



Situación del abrigo de Aizpea, a orillas del Irati.



Geométricos del nivel b.

la escasa compacidad del medio estratigráfico. El muerto fue colocado sobre un suelo de ocupación, cerca de la pared de fondo del abrigo, con la línea de la espalda paralela a él. Sobre su depósito se acumularon sin orden varios bloques informes de tamaños medio y grande. No es fácil determinar un ajuar asociado al enterramiento, pues a todos los efectos la inhumación se incluye dentro de un depósito general de habitación.

3. Perspectivas del estudio interdisciplinar

En 1993 se ha puesto en marcha el proyecto de estudio definitivo del yacimiento, siendo objetivos prioritarios la identificación cultural de la ocupación y su evolución en el tiempo; la definición del modelo de asentamiento del grupo humano que generó el depósito del yacimiento y su relación con otros centros ocupados en un contexto geográfico próximo; la constatación de las pautas de aprovechamiento del medio por parte de esos ocupantes. Para lo cual contaremos con la colaboración de un equipo de especialistas en las distintas categorías de restos recuperados. Así se han tomado muestras para el análisis palinológico del sedimento por la Lcda. M.J. Iriarte (Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi) y para el de macrorrestos vegetales por la Lcda. L. Zapata (alumna de Doctorado del Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres y del Área de Prehistoria de la Universidad del País Vasco); el Dr. P. Castaños (Museo Histórico, Etnográfico y Arqueológico de Bilbao) se ha hecho cargo del estudio de la macrofauna y un equipo del Laboratorio de Arqueozoología de la Universidad Autónoma de Madrid coordinados por la Dra. E. Roselló de las muestras de fauna menor (peces, aves, micromamíferos, moluscos); la Dra. C. de la Rúa (Departamento de Biología Animal y Genética de la Universidad del País Vasco) está realizando el estudio de los restos humanos recuperados. Las dataciones absolutas se han obtenido en el Centrum voor Isotopen Onderzoek de la Universidad de Groningen estando pendiente todavía el resultado de la fechación por AMS del propio esqueleto humano. El análisis de las evidencias industriales y la interpretación arqueológica del lugar se están desarrollando por la firmante de este informe.

4. Diagnóstico provisional

De modo provisional, el diagnóstico cultural que hicimos después de la primera campaña de excavación se mantiene como

absolutamente válido, debiendo únicamente añadirse el dato de la utilización del abrigo como lugar de enterramiento excepcional en forma de inhumación individual. Nos ratificamos pues en las observaciones que hicimos en aquel momento y que resumimos a continuación.

El nivel a es difícil de definir por la escasez de elementos arqueológicos que ha aportado. Sus cerámicas, la mayoría lisas y algunas con apliques plásticos de asas o con molduras, con acabado bastante tosco, no son características de ninguna época prehistórica concreta.

El nivel b está formado por un grueso paquete sedimentológico bastante uniforme en su estructura y coloración, en el interior del cual se deben admitir al menos dos horizontes culturales diferentes:

- uno inferior y bastante grueso, de 90/100 centímetros de potencia, correspondiente al Epipaleolítico reciente de facies geométrica. Se evidencia en él una intensa y continuada ocupación humana de grupos que practican asiduamente la caza de ungulados y la pesca en el próximo río Irati (los cabezales de armaduras microlíticas que se utilizarían en estos cometidos, tanto geométricos como en menor medida puntitas de dorso de variada morfología, son elementos absolutamente dominantes en el espectro tipológico de la industria); asimismo existen evidencias suficientes para demostrar la práctica de labores de la talla del sílex en el lugar explotando variedades líticas, en general de bastante mala calidad, probablemente disponibles en las proximidades del asentamiento. En un momento de la segunda mitad de su desarrollo se practicó el enterramiento humano descrito.
- otro superior mucho más delgado, de 30/40 centímetros de espesor medio, con similares características en cuanto a las pautas de ocupación y actividades, pero que incluye en su registro material el hallazgo de algunos elementos tardíos tales como unos pocos fragmentos cerámicos y contados geométricos con retoque en doble bisel que deben ser considerados como indicadores de un Neolítico incipiente en las técnicas industriales.

Esta determinación cultural, hecha a partir de la consideración de los restos arqueológicos en su contexto, ha sido confirmada con la obtención de cuatro fechaciones abso-

lutas por el método de Carbono 14. Los resultados han sido los siguientes:

1. 130-135 cm. (base del nivel b):
GrN-16620: 7790 ± 70 BP = 5840 BC

2. 80-90 cm. (parte media del nivel b):
GrN-16621: 7160 ± 70 BP = 5210 BC

3. 50-70 cm. (parte media/alta del nivel b):
GrN-16622: 6830 ± 70 BP = 4880 BC

4. 40-50 cm. (parte alta del nivel b):
GrN-18421: 6370 ± 70 BP = 4420 BC

Todas las muestras eran de huesos de animales y las fechas que se dan se obtuvieron a partir de la fracción colágeno. Se han calculado con la vida media del C14 de Libby sin corregir ni calibrar.

En definitiva, podemos concluir que en Aizpea está presente el transcurso de un milenio y medio de tiempo en el cual se produce la expansión de las formas culturales del Epipaleolítico geométrico que actuará como base de recepción de las innovaciones, al menos técnicas, del Neolítico. La explotación

económica del medio por parte de los ocupantes del lugar es de un espectro relativamente amplio: desde la caza de ungulados hasta la captura intensiva de peces en el próximo río; los análisis paleobotánicos están poniendo de manifiesto asimismo la utilización diversa de los recursos vegetales. Son precisamente estos análisis de paleobotánica y los de macrofauna los que habrán de determinar si se produjeron o no cambios en la orientación de la economía de los ocupantes del sitio en la transición entre el Epipaleolítico pleno y su prolongación ulterior.

Comparando esta secuencia con la excavada por I. Barandiarán entre 1975 y 1980 en la no lejana cueva de Zatoya, comprobamos cómo se rellena con Aizpea el espacio vacío que en aquella mediaba entre los niveles 1b (de fines del séptimo milenio BC), todavía con reminiscencias aziloides o microlaminares, y el I que coincide plenamente con la fechación y ajuares de la parte superior de nuestro nivel b.



Aizpea, campaña 1991.

